

SAN JOSÉ MARELLO



San José Marelló

Obispo y Fundador de los Oblatos de San José

Nuestro padre Fundador nació el 26 de diciembre de 1844 en Turín (Italia). Tuvo una niñez bastante común con una vida arraigada en la fe, sencilla, humilde y de mucho servicio al prójimo tal como lo aprendió de sus padres. A los 10 años fue monaguillo en su parroquia y a los 11 años, el 31 de octubre 1856, pidió ingresar al Seminario Menor de Asti con la intención de hacerse sacerdote.

De joven seminarista, tuvo gran sensibilidad a las necesidades de su entorno social, pastoral y espiritual de su tiempo. Se preparó con el entusiasmo y empeño más atento para lograr ser otro Cristo en el ejercicio de la caridad.

Fue ordenado sacerdote a los 23 años, el 19 de setiembre de 1868 en la Catedral de Asti por la imposición de manos de Mons. Carlos Savio quien lo eligió su secretario el 21 de octubre del mismo año.

Participó, como secretario de su obispo, en el Concilio Vaticano I, desde el 21 de noviembre de 1869 hasta el verano de 1870.

Fundó la Congregación de los Oblatos de San José el 14 de marzo de 1878. El 4 de noviembre de 1884, sus primeros hijos espirituales se trasladaron de la Obra Pía Michelerio al hospicio de Santa Clara, que se convirtió en la Casa Madre de la Congregación.

Fue nombrado obispo de Acqui el 23 de noviembre de 1888. El año siguiente, fue consagrado obispo, el 17 de febrero, en la ciudad de Roma; y tomó posesión canónica de su diócesis el 16 de junio de ese mismo año.

Desempeñó una labor apostólica inmensa en bien de sus feligreses.

Murió santamente el 30 de mayo de 1895, en la ciudad de Savona. Tras su deceso es llamado «Mártir de los pobres», «Perla de obispo», «Pastor insigne», «Apóstol de los jóvenes».

Fue canonizado por el entonces Papa, san Juan Pablo II, el 25 de noviembre del 2001.

ALGUNOS ASPECTOS DE SU VIDA

María Santísima

En 1848 falleció la madre de José Marelo, quien le había enseñado a amar a la Madre del cielo, María Santísima, y muy confiado se abandonó a ella.

Al terminar la primaria, su papá lo llevó a Savona, una ciudad a orillas del mar y al Santuario de la Virgen de la Misericordia. Orando ante la imagen de la Virgen, José experimentó la llamada de Dios para ser sacerdote.

María Santísima será también quien intervenga en su regreso al seminario.

En 1895, después de las festividades de san Felipe Neri en Savona, el 27 de mayo se dirigió al Santuario de la Virgen de la Misericordia, allí donde había recibido el primer llamado a ser sacerdote. Según el testimonio de su confesor, Mons. Marelo, por las manos de María, hizo el ofrecimiento de su vida para la supervivencia de la Congregación que versaba en grandes apuros. Efectivamente falleció días después, el 30 de mayo.

María Santísima es uno de los personajes a los cuales dedica varios de sus escritos.

Regreso al seminario

En los primeros días de noviembre cayó gravemente enfermo de tífus (en aquellos tiempos esta enfermedad era sinónimo de muerte ineludible). En los delirios de la fiebre le parecía tener continuamente delante de sus ojos el hábito talar. Entendió que era un aviso del Señor y la Virgen Madre del Consuelo. Una voz interior le aseguraba que era voluntad de Dios que volviera al seminario. Cuando bajó la fiebre le comunicó a su padre que si quería tenerlo sano le dejara volver al seminario. Su padre asintió y en unas semanas se recuperó completamente. Volvió a San Martino Alfieri y el 9 de enero de 1864, su párroco Juan Bautista Torchio le impuso nuevamente el hábito clerical rodeado por el regocijo de su gente. Posteriormente así comentará esta etapa de su vida: «Feliz quien pasando por los peligros del mar agitado logra llegar al ansiado puerto» (*Carta a Esteban Delaude, julio-agosto de 1866*).

Sacerdote, según el Corazón de Cristo

José Marelo regresó al seminario el 9 de febrero de 1864 y el rector del seminario comentó: «A José Marelo estamos dispuestos a abrirle las puertas de par en par». Continuó su preparación al sacerdocio con entusiasmo y con mucho trabajo según lo indican los programas de vida escritos por él mismo. Con estos programas juveniles se proponía alcanzar la perfección en vista del sacerdocio, vencer el amor propio, tener el perfecto control de sí, tener el espíritu orientado hacia Jesús. Fue ordenado sacerdote, por Mons. Carlos Savio, en la Catedral de Asti el 19 de setiembre de 1868. Mons. Carlos Savio lo

tomó como su secretario personal y José Marelló eligió a su obispo como su director espiritual.

El P. José Marelló desempeñó su ministerio sacerdotal: en la enseñanza del Catecismo en las escuelas públicas, como confesor y director espiritual en la Catedral y otros Institutos religiosos, difundió la buena prensa y fomentó la adoración eucarística. En las visitas pastorales a las parroquias de la diócesis con su obispo se percató del estado deplorable del ornato de los templos y el descuido de la acción pastoral por parte de los párrocos.

Concilio Vaticano I

Participó en el Concilio Vaticano I, como secretario del obispo de Asti, convocado por el papa Pío IX en Roma, desde el 8 de diciembre de 1869 hasta el mes de setiembre de 1870. Concurrieron 770 obispos de todo el mundo. En esa misma ocasión tuvo la suerte de conocer de cerca al futuro papa León XIII, pues tenía alojamiento en el mismo edificio. Además fue recibido junto a su obispo, por el mismo Papa en su estudio privado la noche de Navidad de 1869, gracias al cual guardará un recuerdo imborrable de la benevolencia y amabilidad del papa Pío IX (*Carta a su papá Vicente Marelló, 31 de enero de 1870*).

Fundador

El 4 de octubre de 1877, fiesta de san Francisco de Asís, escribe la primera carta en la cual manifiesta su intención de fundar una Institución religiosa. Un mes después, el 4 de noviembre de 1877, fiesta de san Carlos Borromeo, escribe una carta dirigida al padre César Rolla que contiene el bosquejo de la compañía de san José, con la disposición de ánimo que debe tener el que quiere servir a Dios: «La casa de san José abre sus puertas al que quiere seguir más de cerca al Divino Maestro con la observancia de los Consejos evangélicos en la imitación de san José gran modelo de la vida pobre y escondida y así hacerse verdadero discípulo de Jesucristo. El Oblato se ofrece de continuo a Dios para tender a la perfección desprendido de todo placer terrenal en el cuerpo y en el espíritu».

El 14 de marzo de 1878 funda la Congregación de los Oblatos de San José, en los locales del Instituto Michelerio de Asti, un orfanato, dirigido por el P. Juan Cerruti. De los cuatro primeros Oblatos, Jorge Medico fue el único que perseveró.

La Congregación

La vida transcurría en la oración, la asistencia a los jóvenes de la Obra Pía Michelerio: en los talleres de sastrería, carpintería, zapatería. En casa confeccionaban rosarios y atendían a los quehaceres. El Fundador les instruía sobre la vida de san José, gran maestro de vida espiritual, sublime modelo de vida interior y escondida. Resumía sus enseñanzas con estas

máximas: «Hagamos todo para gloria de Dios bendito», «Sean cartujos en casa y apóstoles fuera de casa», «Vivamos día a día como Dios quiere», «Vivan una vida oculta con Cristo en Dios como san José» (cf. Col 3, 3).

La nueva familia religiosa se desarrolló, humilde y desapercibida, primero en un orfanato y luego en un hospicio. Su labor apostólica fue la actividad pastoral en las parroquias, en el decoro de las celebraciones litúrgicas, en las escuelas, oratorios y orfanatos, en la enseñanza del catecismo, en la colaboración con los párrocos, en el cuidado de la juventud, en la dedicación a los más humildes.

En el año 1882 el padre José Marelló tuvo que hacerse cargo del hospicio Cerrato, una Institución de caridad donde se acogían ancianos e indigentes de la ciudad. Era necesario encontrar una nueva sede por el crecido número de estos huéspedes. Se compró el monasterio de Santa Clara – que había sido secuestrado por el Estado – y allí se trasladaron los huéspedes del hospicio Cerrato, y se rehabilitó también el templo para las celebraciones litúrgicas. El 4 de noviembre de 1884 se trasladaron también los Oblatos, convirtiéndose en la Casa Madre de la Congregación.

Obispo

El 23 de noviembre de 1888, el papa León XIII lo nombra obispo de Acqui, fue ordenado obispo el 17 de febrero de 1889 en Roma y tomó posesión de su diócesis el 16 de junio, después de una emotiva despedida en la Casa Madre de Asti. Como pastor de la diócesis de Acqui: supo mantener una cordial amistad con todos los sacerdotes, dedicó gran atención a la formación de los seminaristas, visitó 140 parroquias y promovió la catequesis. Envío siete cartas pastorales: sobre la educación cristiana de la juventud en la familia, la enseñanza del catecismo, el respeto humano, la penitencia, las misiones. En Acqui se abrieron los primeros oratorios juveniles para varones y señoritas. También se abrió un taller de manualidades para señoritas.

Las virtudes heroicas

«Mons. Marelló aparece como un pastor celoso, un modelo de virtudes practicadas con heroicidad, en la simplicidad y humildad de todos los días. Amaba la vida desapercibida, aunque no podía evitar ser admirado por su carácter dulce. Hombre de grandes virtudes y de un gran amor a Dios, estaba abierto a todas las iniciativas de caridad» (*Juicio de los consultores de la Congregación para la Causa de los Santos*).

SUS ESCRITOS ESPIRITUALES

Mons. José Marelló propone a sus hijos una espiritualidad marcada por la figura de san José: «Hacer los intereses de Jesús como lo hizo san José» y «ser extraordinarios en las cosas ordinarias» son algunas de las frases que pueden resumir el ideal de vivir el misterio cristiano como lo hizo san José. Otros temas que podremos encontrar en sus escritos son: la *Unión con Dios*, la *Mansedumbre*, la *Laboriosidad*, la *Voluntad de Dios*. Además de los escritos que hacen referencia a la educación cristiana, la familia, la juventud, el catecismo, entre otros.

San José

«Tú, oh José, que después de la Virgen bendita fuiste el primero en estrechar a tu pecho al redentor Jesús; sé nuestro modelo en nuestro ministerio que, como el tuyo, es ministerio de relación íntima con el Verbo Divino».

«Cada uno se inspire en el modelo de santidad que es san José, el primero en la tierra en cuidar los intereses de Jesús».

Unión con Dios

«La unión con Dios debe ser ya desde aquí en la tierra nuestro único trabajo como noviciado de aquella unión perfecta que se consumará en el cielo. Todo lo demás debe ir ordenado a esta sola».